TIRADA APARTE

DE LOS

ANALES DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE HISTORIA NATURAL

2.ª SERIE, TOMO III (XXIII)

UNA EXCURSIÓN

Á LOS

YACIMIENTOS PREHISTÓRICOS DE CARMONA

POR

DON ANATAËL CABRERA Y DÍAZ.

MADRID
DON I. BOLÍVAR, TESORERO

1894

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE HISTORIA NATURAL.

Junta Directiva para el año 1894.

Presidente....	Excmo. Sr. D. Daniel de Cortázar.—C. de Velázquez, 32.
Vicepresidente.	D. Marcos Jiménez de la Espada.—C. de Ayala, 15, 2.º
Tesorero......	D. Ignacio Bolívar.—Calle de Moreto, 7, 1.º derecha.
Secretario.....	D.
Vicesecretario.	D. Carlos Hernández.—Calle de Bordadores, núm. 5, 3.º
Bibliotecario..	D. Lucas Fernández Navarro.—Divino Pastor, 14, pral.

Comisión de publicación.

D. José Macpherson.—Calle de la Exposición, núm. 4.
D. Francisco de Paula Martínez y Sáez.—Calle de San Quintín, núm. 6.
D. Blas Lázaro é Ibiza —Calle de Carranza, núm. 10.

NOTICIA ACERCA DE LA «SOCIEDAD ESPAÑOLA DE HISTORIA NATURAL.»

Esta Sociedad, creada y sostenida tan sólo por esfuerzos individuales, fué fundada en 1871, llevando desde dicha época á feliz término y con toda exactitud cuanto se proponían sus fundadores. Ha publicado anualmente un tomo de 500 á 600 páginas en 8.º, de excelente papel é impresión, con las láminas necesarias para la mejor inteligencia del texto, y se sostiene con la reducida cuota (15 pesetas al año) que paga cada socio. Todos los cargos en esta Corporación son gratuitos.

El objeto de la Sociedad es el cultivo y adelantamiento de la Historia natural, principalmente por medio del estudio de las producciones naturales de España y sus provincias ultramarinas, y de la publicación de cuanto á dichas producciones se refiera. *(Art. 1.º del Reglamento.)*

Lleva publicados 22 tomos de sus Anales, que constan de las *Memorias* y las *Actas;* las primeras contienen los estudios originales de alguna extensión, y las segundas las notas y estudios breves de que dan cuenta los socios en las sesiones.

La Sociedad ha publicado recientemente un *Índice* de todas las Memorias y notas contenidas en los veinte primeros tomos de los Anales que componen la 1.ª Serie de los mismos, y abarcan desde 1871 hasta 1891.

Para el Gabinete de H. Natural de la Universidad de Sevilla
R. Cabrera y Diaz
Barnes 27. XII. 94.

UNA EXCURSIÓN

Á LOS

YACIMIENTOS PREHISTÓRICOS DE CARMONA,

POR

DON ANATAËL CABRERA Y DÍAZ.

(Anal. de la Soc. Esp. de Hist. Nat., tomo XXIII, 1894.)

I.

Invitado el que suscribe, así como mi distinguido amigo D. Nicolás de Pineda y Romero, para acompañar á mi querido maestro D. Salvador Calderón y su discípulo D. Francisco de las Barras de Aragón en sus excursiones á Carmona, encaminadas á estudiar en ella la estructura de los terrenos terciarios, aprovechamos la ocasión de visitar, el pasado mes de Agosto, los importantes monumentos arqueológicos y yacimientos prehistóricos de tan notable localidad.

Los descubrimientos arqueológicos han sido ya asunto de interesantes trabajos y artículos aparecidos en periódicos y revistas, tanto nacionales como extranjeras, y han dado á Carmona la celebridad que tiene como manantial inagotable de investigaciones para el historiador; pero esta localidad no es todavía bastante conocida bajo el punto de vista prehistórico, en el que supera probablemente al anterior, merced á las recientes exploraciones prehistóricas realizadas en ella. Algo se ha publicado referente á estas últimas, y especialmente el resumen interesante del Sr. Candau (1); pero unos escritos son

---

(1) *Un yacimiento prehistórico en Carmona.* (ANAL. DE LA SOC. ESP. DE HIST. NAT., tomo XXII, *Actas.*)

de carácter tan general como éste y otros consisten sólo en noticias sueltas sobre determinados hallazgos, no habiendo sido aún la estación de que trato asunto de un trabajo de conjunto y descriptivo. Con propósito de llenar en parte este vacío fuí invitado, tanto por mi ilustrado maestro como por mis queridos compañeros de excursión, á dar cuenta de ella, extendiéndome particularmente en lo que se refiere á la prehistoria, invitación á la que he tenido que acceder, no sin hacer notar mi incompetencia para tal empresa que motiva el presente ligero estudio.

La ciudad de Carmona se asienta sobre la cumbre oriental de una de las colinas que á modo de cordillera limitan desde Alcalá de Guadaira el valle del Guadalquivir. Estas colinas se llaman *alcores*, y *alcor* se dice á la roca caliza detrítica de naturaleza caliza y porosa que las constituye. Su cima, generalmente horizontal, alcanza por término medio una altura de 200 m. sobre el Guadalquivir, y el carácter de denudación de estos cerros es tan marcado, que desde aquella puede el observador hacerse perfectamente cargo del aspecto de pequeñas islas que tenían, cuando el valle servía todavía de comunicación entre el Mediterráneo y el Océano. Parece estarse viendo la ola que azotara los acantilados calizos que avanzaban sobre el agua: aún proclaman su pasado las bajadas abruptas y pequeños golfos que llaman, con mucho acierto en el país, *puertos*.

Al pie de la elevada meseta de Carmona se extiende la magnífica y pintoresca vega de su mismo nombre, de fertilidad proverbial, rica en olivares y trigos, constituída por una arcilla caliza gris de mucho espesor.

Siguiendo la serie de capas que se suceden desde el fondo del valle hasta las mesetas del alcor de Carmona, pudimos ver la posición relativa muchas veces buscada en vano en otros sitios de las diferentes formaciones terciarias del Guadalquivir descritas anteriormente (1), y encontrar un accidente geológico de extremada importancia: la discordancia entre las series pliocénica y miocénica, tan análogas por lo demás en su

(1) CALDERÓN: *Movimientos pliocénicos y postpliocénicos en el valle del Guadalquivir.* (ANALES DE LA SOC. ESP. DE HIST. NAT., tomo XXII.)

composición petrográfica y en su fauna, que hasta ahora no habían podido ser diferenciadas netamente.

El estudio de esta serie de capas y de la fauna que encierran, será objeto de un trabajo especial del Sr. Calderón. Por ahora nos limitaremos á mencionarlas en su orden de sucesión de abajo á arriba que es el siguiente:

Arcilla gris miocénica espesa, del valle de Carmona.

Arenisca arcillosa miocénica de unos 5 m. de espesor.

Caliza miocénica amarillenta detrítica, explotada como cantera desde la época romana, con restos de escualos y cetáceos.

Arcilla pliocénica azulada, igual á la de la cuesta de Castilleja, descrita en el estudio citado precedente.

Arena arcillosa pliocénica gris azulada en estrecha capa.

Caliza amarillenta, fosilífera, pliocénica, porosa, llamada *alcor*. Esta es de mediana dureza y está cortada por hendiduras y surcada por depresiones naturales.

Si el geólogo y el paleontólogo hallan motivo de estudio interesante en el término de Carmona, al arqueólogo y al antropólogo no le reservan menores sorpresas los objetos y restos diseminados en torno de la ciudad y particularmente los enterramientos prehistóricos, en los que se han hallado agrupados aquellos ejemplares en un orden distinto de todo lo mencionado hasta ahora en las obras que de esta ciencia se ocupan. A no dudarlo los nuevos descubrimientos y las exploraciones del porvenir realizadas detallada y minuciosamente, podrán esclarecer lo que hasta el presente sólo como hipótesis racional es dado apuntar.

II.

Lo escogido del sitio, la elevación y situación particular de la colina en que se asienta la antigua colonia romana *Carmo*, explican que desde los tiempos más primitivos fijaran allí su residencia los diversos pueblos que han vivido en la Península, dejando huellas de su paso y restos variados correspondientes á distintas épocas y civilizaciones de los que algunos han logrado llegar hasta nosotros, salvándose de la mano destructora del hombre y de los agentes naturales.

Nosotros fijamos nuestra atención en los despojos que se

remontan á los tiempos prehistóricos, visitando los túmulos en que se han hallado estos en su mayoría, y, sobre todo, el interesante museo formado por el diligente, amable y entendido arqueólogo de Carmona D. Juan Peláez, tanto por medio de exploraciones dirigidas y costeadas por él mismo, como por las recolecciones de distintos vecinos.

Los restos que han proporcionado en la localidad mayores y más importantes datos para el conocimiento de la vida de los antiguos pueblos á que pertenecen, son los túmulos. Más de veinte han sido explorados hasta ahora, pero de ellos sólo nueve han proporcionado objetos variados y de notable importancia, respecto á los cuales el Sr. Peláez nos ha comunicado noticias detalladas con la exquisita amabilidad que le caracteriza.

Al NO. de la población y 4 km. próximamente de ella, se encuentra limitado el terreno sobre el cual se asientan los túmulos por un pequeño alcor, esto es, un acantilado en forma de tajo que corona la colina de arenisca terciaria rojiza. En este sitio se hallan abiertas las cuevas de los primitivos moradores de aquella región: por la parte inferior sirve de límite la carretera general que se dirige á Madrid, y á derecha é izquierda linda con los predios denominados del *Soldado* y *Acebuchal* respectivamente.

Conocidos vulgarmente en aquella región con el nombre de *motillas*, son los túmulos que hasta el día se han encontrado, de forma próximamente semi-esférica, algo rebajada, cuyas dimensiones, tomadas por el Sr. Peláez, son las siguientes:

Número.	Diámetro.	Altura.
1	17 m.	2,50 m.
2	9	2
3	13	2
4	14	2,50
5	19	2,50
6	5	5,40
7	19	2,50
8	30	7

Los túmulos números 6 y 8 se conocen en la localidad con los nombres de *túmulo blanco* y de *D. Modesto* respectivamente.

Empezada la exploración de los túmulos y después de quitadas la primeras capas de tierra, en algunos se encontró una serie de piedras de figura fusiforme de 20 á 24 cm. de longitud, perfectamente equidistantes entre sí, colocadas en círculo, y otras más pequeñas en el centro, al parecer como señalando las sepulturas; disposición que recuerda la forma de las construcciones megalíticas denominadas *cromlechs*. También á la entrada de alguna de estas tumbas, y como rodeando á otras, existían muchas piedras calizas redondeadas por efecto de la alteración natural y que son muy frecuentes en las regiones calizas y pedregosas. Estas piedras, á primera vista, parecen informes; pero á poco que se examinen, se advierte que recuerdan como toscos bocetos de varios animales, siendo notables unas que imitan la figura de unas gallinas; otras tienen cierta semejanza con la cabeza de un perro, y otra, no menos curiosa, recuerda la de un dromedario. En el espacio que dejan estas piedras se encontraban las tumbas propiamente dichas en número de tres ó cuatro, orientadas de E. á O. y labradas algunas de ellas en la misma roca; median 2 m. de largo por 1 de ancho, y en el interior de cada una existían uno y por excepción dos esqueletos humanos en un estado de completo desmoronamiento, pulverizándose al más simple contacto, por lo que, desgraciadamente, no fué posible extraer de allí nada de interés. De otras, cuyas exploraciones han sido realizadas con mejor suerte, se han exhumado algunos cráneos que existen en la colección del Sr. Peláez (1).

Hecha esta indicación general sobre los túmulos en cuestión, debemos decir algo de ellos más en particular; pero á este fin y para mayor claridad, nos es forzoso adoptar una clasificación por los objetos encontrados en su interior, siquiera sea ésta un tanto arbitraria y provisional.

Los túmulos correspondientes á los números 6 y 7, puede

---

(1) Según lo comunicado por este señor, en el interior de otros túmulos situados en otro paraje llamado Cuevas de la Batida, á 2 km. de Carmona, existían 18 hornos de forma elíptica, cuya base medía $1^m,75$ de eje mayor y $1^m,25$ de eje menor con $0^m,80$ de altura; la boca ofrecía hechura de arco de $0^m,50$ de altura, teniendo una chimenea *infundibuliforme* que se ensanchaba hacia el exterior, habiéndose encontrado gran cantidad de cenizas y trozos de hueso con inequívocas huellas de haber sido calcinados. Nosotros no tuvimos ocasión de visitar este yacimiento apartado del campo de los túmulos de que nos estamos ocupando.

admitirse que corresponden al período más antiguo, aunque indeterminable, de la localidad. En estos sólo se han encontrado objetos de pedernal toscamente hechos y que corresponden á tipos primitivos; así las puntas de lanza y los trozos de grandes vasijas de tosco barro, con mezcla de materias extrañas, sin ninguna señal de grabado y con apariencias de no haber sido empleado el fuego para su cocción, atestiguan el carácter de antigüedad de tales restos.

Un segundo grupo francamente *neolítico* está representado por objetos generalmente pequeños, pero delicadamente tallados; entre ellos figuran puntas de flechas y de lanzas, cuchillos de distintos tamaños, sierras, gran variedad de raspadores, buriles, punzones, gubias y piedrecillas de variadas formas, que parece podían servir como objetos de adorno. Las láminas 1.ª y 2.ª están destinadas á mostrar los ejemplares más característicos y mejor conservados de este género que figuran en el museo del Sr. Peláez.

Es notable la variedad de objetos de silex en estos yacimientos de Carmona. Están tallados á golpe, como es natural, tratándose de esta substancia, cualquiera que sea la época á que pertenezcan, y entre ellos parecen predominar notablemente los buriles, así como son escasas las puntas de lanza. El empleo de estos primitivos instrumentos no se abandonó con la introducción de industrias más perfeccionadas, pues se los ha hallado, no sólo con objetos de piedra pulimentada, como queda dicho, sino hasta con otros de metal.

Revelan un carácter neolítico decidido un gran número de hachas, martillos y raspadores pulimentados fabricados con distintas rocas que examinó el Sr. Calderón. La mayoría proceden de núcleos de diabasa, como tuvo ocasión de describir este señor con motivo de otra excursión (1), algunos de diorita, otros de porfirita y pórfido piroxénicos, de fibrolita, de eclogita, exactamente igual á la hallada en el Pedroso (2), y un hacha de serpentina. Ninguna de estas rocas existe en Carmona, pero sí varias de ellas al menos en la Sierra Morena.

(1) CALDERÓN: *Excursión por la provincia de Huelva.* (ANAL. DE LA SOC. ESP. DE HIST. NAT., tomo XIX, *Actas.)*

(2) CALDERÓN: *Eclogita del Pedroso.* (ANAL. DE LA SOC. ESP. DE HIST. NAT., tomo XVII, *Actas.)*

Entre los objetos de cerámica se encuentra un gran número de platos, algunos enteros, y multitud de trozos que corresponden á otros de variadas dimensiones, y á vasos, aunque de estos no se ha hallado ninguno completo. El barro empleado es basto y la factura está hecha á mano; pero, sin embargo, presentan artísticos dibujos formados por líneas ya en zig-zag, ya circulares, alternando con puntos que figuran rombos, como también otras alternando con otros dibujos que rodean al objeto. Todos ellos son de carácter geométrico, como lo muestran las figuras 6, 7 y 8 de la lámina 3.ª, elegidas como ejemplares característicos entre los muchos que forman parte de la valiosa colección del Sr. Peláez. En algunos todas las figuras y rayas son dobles; pero es lo más notable cómo el primitivo artista ha interpretado á veces el claro-obscuro por medio de líneas de puntos llenas ó de fajas dispuestas con ingenio, según muestra la fig. 8 de la misma lámina.

Se nota, examinando en conjunto la ornamentación de los barros de Carmona, toda la evolución, que parte de los elementos lineares más sencillos y llega hasta complejas y vistosas combinaciones poligonales. En ejecución y variedad superan estas últimas á todo lo hallado hasta ahora en la Península, que no es poco.

Entre los restos cerámicos más importantes descubiertos en el yacimiento que nos ocupa, figura un vaso cuya forma recuerda la de un crisol de los de uso actual en las operaciones delicadas de metalurgia, de 6 cm. de altura por 3 de diámetro; otro puchero de base semiesférica con elegantes adornos, etc. También se han recogido en estos túmulos trozos de barro sin cocer, de forma circular ó cuadrangular, con los ángulos redondeados, presentando orificios, tanto en los ángulos como en el centro, y que se reputan pesas de telar; amuletos curiosos, silbatos, conchas horadadas y una lanza de cobre igual á las encontradas en el Coronil por el Sr. Candau.

El resto de los túmulos corresponde al tercer grupo de nuestra clasificación y es notable por la variedad de objetos de cobre (1) y de cerámica que ha proporcionado. Entre los pri-

(1) Ensayados en el laboratorio de la Universidad de Sevilla, han resultado de cobre puro, sin indicio de estaño y con muy poco hierro.

meros sobresalen puntas de lanza y de flecha, agujas y punzones, un arpón, que prueba conocían la industria de la pesca, clavos de cabeza plana, angulares y de gota de sebo, broches de formas bien acabadas, entre ellos uno que representa una serpiente terminados sus extremos por dos cabezas, como también otros cuyos clavos están cubiertos de una delgada chapa de oro, fíbulas y distintos pasadores, etc.; pero lo que llama más la atención son unos brazaletes cubiertos de ligera lámina de oro. Por último, merece especial mención un ánfora encontrada en el túmulo número 3 por su forma elegante y lo perfecto de su construcción, la cual contiene en su interior gran número de trozos de hueso, probablemente de ciervo y antílope, y con indudables huellas de haber sido calcinados. Esta vasija mide 68 cm. en la circunferencia máxima, por 23 cm. de altura.

No menos notable es un pequeño vaso de alabastro sacado del túmulo número 4, que está finamente pulimentado y cuya forma recuerda la de otros descubiertos en Egipto.

Además de todo lo descrito, existían en el interior de los túmulos multitud de trozos, generalmente pequeños, de varios minerales que al simple contacto con la piel la tiñen de varios colores, lo cual hace suponer que servían á aquellos hombres para adornar su cuerpo. Estos minerales son: una limonita terrosa que tiñe de color pardo; ocre que lo hace de rojo; malaquita de color verde claro y que en las partes mezcladas con la limonita da por la trituración un polvo pardo verdoso y un lignito negro y bastante ligero que produce un color sombra. Dicen que también se ha hallado algún trocito de cinabrio y de otro mineral que por la descripción pudiera ser una calcosina, pero nosotros no hemos visto estos últimos. Ninguna de las mencionadas substancias existe en la localidad y han debido ser transportadas de sitios diferentes; y como no reunen condiciones para su explotación ni la cantidad en que se hallan abona este supuesto, nos parece muy racional el de los señores Candau y Peláez de que sean los materiales que servían á aquellos hombres para su pintura corporal. De todos modos la existencia de estas substancias y la de conchas marinas, atestiguan las relaciones que sostenían los carmonenses con diferentes puntos de la costa y del interior.

La colocación particular de los esqueletos humanos en las

tumbas neolíticas, demuestra que fueron enterrados en posición sedente, pues los cráneos ocupan un plano más elevado y el resto del cuerpo se halla colocado en un reducido espacio, actitud que se observa en los enterramientos de algunos pueblos primitivos. En las tumbas que contienen objetos con carácter de transición entre la piedra y los metales, los cadáveres estaban tendidos, muchos de ellos con los pies dirigidos á Oriente y uno evidentemente en cuclillas. Con una sola excepción había un solo esqueleto en cada sepultura.

Los enterramientos reseñados consisten, en esencia, en sepulturas cavadas á cielo abierto y rellenas de tierra, en el caso más sencillo y cubiertos con un túmulo en los más ricos: dentro se colocaron las armas y utensilios del finado y se rellenó de arena el hueco restante, formando, en fin, un pequeño otero encima del todo. La inhumación de los cadáveres no se debe á que aquellos hombres desconocieran el uso del fuego, puesto que se ven señales de él en los túmulos y otros restos, que hacen pensar que allí se practicó la costumbre de las comidas fúnebres como en otras estaciones neolíticas de Europa.

También al lado de los túmulos y como excavadas en el *alcor*, ampliando quizás con las hachas de silex los huecos naturales de la roca, trabajo penoso, aunque posible, existen ciertas cuevas espaciosas que es indudable fueron habitadas por aquellos pueblos, pues algunas excavaciones practicadas en sus pisos han proporcionado objetos de sus rudimentarias industrias.

III.

Los objetos más interesantes encontrados en Carmona son, á no dudarlo, los que se refieren al conjunto de grabados que antes mencionamos, notables en alto grado, no sólo por los detalles y elegancia de sus líneas, sino por la finura de su ejecución y lo que en sí representan; pues aunque no ofrecen caracteres que descifrar, no por eso dejan de encerrar un intrincado enigma respecto á su procedencia.

El material elegido para estos trabajos ha sido el hueso, la concha de los moluscos y la madera. Todos se han hallado en el interior de los túmulos correspondientes á los grupos 2.º y 3.º

de nuestra clasificación, donde abundaban, pero desgraciadamente los más se encontraban en un gran estado de fragilidad, siendo muy escaso el número de los que han podido salvarse ó recomponerse, los cuales figuran actualmente en la colección del Sr. Peláez. Un atento examen de estos grabados muestra que en algunos se ha aprovechado la lámina compacta de algún hueso largo, pero de un espesor tan considerable, que es de presumir que el animal á que perteneció era de gran talla: á veces por su aspecto se tomaría por marfil, por lo cual se han sometido, en el Museo de Historia natural de esta Universidad de Sevilla, estos ejemplares dudosos á un examen microscópico que ha declarado su naturaleza ósea. Otros huesos presentan las dos caras compactas separadas por una ligera lámina de tejido areolar, disposición particular que puede atribuirse á algún trozo de omóplato. Hay grabados no menos numerosos sobre trozos de conchas, en cuya fractura y alabeamiento especial se reconoce que pertenecen á moluscos bivalvos, probablemente del género *Unio*, y por tanto fluviales. Por último, un corto número de estos restos artísticos están tallados en relieve sobre una madera ó pasta resistente ó compacta, y son notabilísimos por los caracteres que ofrecen, así como por dominar en ellos la fauna como motivo, al paso que en la alfarería sólo se advierte en Carmona la ornamentación geométrica.

La observación del trazado, la corrección y maestría de las líneas inducen á creer que el instrumento empleado para estos grabados era metálico y se hallaba terminado en una de sus extremidades por una afilada punta. Las figuras están tan bien delineadas, hay tal verdad en su trazado, que no cabe dudar de que el artista interpretó con toda fidelidad los modelos que tenía presentes. Así no puede confundirse la cabeza del águila, ni aun menos los peces, ni las extremidades de un felino con las que representan las de un antílope ú otro animal del mismo género, dibujado con notable corrección y sentimiento. En las figuras 4 y 6 de la lámina 5.ª se ven estos animales marchando en fila, como también los peces de la figura 3 de la misma lámina, circunstancia que no deja de repetirse en los hallazgos de las primeras iniciaciones del arte del dibujo, todavía imitativo meramente y desprovisto de composición. El sentimiento de la forma y de la proporción se revelan en cambio con em-

puje incomparable en las citadas figuras y en la linda cabeza de ave de la figura 2 de la misma lámina.

En otras figuras, sobre todo la 7, 11 y 12, se encuentran ya elementos nuevos y más complicados en los que se revelan influencias asirias y egipcias, indudablemente importadas, y que prestan un carácter nuevo á los preciosos restos de concha y pasta en que se hallan grabadas.

Grandes dificultades se presentan al tratar de indagar la edad y pueblo ó pueblos á que pertenezcan los notables dibujos mencionados, pues difieren manifiestamente de los descritos en las obras de prehistoria, como existentes en los museos de Europa. Sin pretender resolver tal problema, como mera hipótesis, vamos á limitarnos á exponer unas ligeras consideraciones que sometemos á personas más versadas como motivos de reflexión sobre extremo tan transcendental para la prehistoria de nuestra patria.

Las investigaciones laboriosas de esclarecidos sabios, han logrado reconstituir una de las páginas más importantes del período antehistórico; grandiosos monumentos fueron encontrados sin que su valor y sentido pudieran ser justamente apreciados hasta hace poco tiempo, quedando así envueltos en misterioso velo los secretos de tantos sucesos; pero desde que se han desentrañado las huellas impresas por el hombre primitivo y ha sido posible seguirle paso á paso hasta los primeros períodos de la vida civilizada, se han ido enlazando los tiempos prehistóricos con los protohistóricos propiamente dichos. Aún quedan, sin embargo, vastas lagunas que llenar y problemas de capital interés que resolver, y uno de estos es el que se presenta en los yacimientos de Carmona por la cantidad de objetos tan variados mezclados en confuso montón: unos que indudablemente pertenecen á épocas primitivas, existen al lado de restos de pueblos más civilizados, no como sedimentados sobre aquellos, sino mostrando una fusión sólo explicable por haber llegado allí por efecto de relaciones con otros pueblos que nunca se confundieron con ellos, sosteniendo las costumbres patriarcales enfrente de las distintas invasiones del mundo antiguo y conservando su sello de originalidad.

Así se explica que estos grabados presentan ciertos caracteres indudablemente egipcios y de aquella gran época en que la brillante cultura faraónica dominaba casi toda el África

conocida (1703 á 649 A. J.) civilización que se extendió no sólo en dirección del Asia, sino hacia el Occidente, secundándole en esta gran obra el pueblo fenicio y aun otros pueblos orientales más antiguos, que por medio de las especulaciones marítimas habían pasado de las columnas de Hércules. Es sabido que estos pueblos han dejado restos de su paso en nuestra patria de indudable autenticidad, como los hallados en Cádiz y en varios puntos del Mediodía de España.

Algunos de los grabados que representamos en la lámina 5.ª son de aquella época, como la flor del loto, la cabeza del león y la mitad anterior de un carnero, los cuales no dejan lugar á duda alguna sobre la influencia oriental que en ellos impera. Lástima que estos trozos se hallen reducidos á pequeños fragmentos. No menos nos afirma en nuestra creencia la figura esculpida sobre hueso que representa una cabeza humana con el tocado tan característico del pueblo egipcio, así como el trozo en que se ven dos antílopes comiendo unas flores de loto y como los demás grabados en que figura esta flor y la palmera, representaciones todas observadas en los relieves y artísticos grabados que existen en los hipogeos y templos del antiguo Egipto.

El mismo origen puede suponerse á los objetos de oro citados anteriormente, pues son conocidos otros análogos fabricados en las antiguas ciudades de Tiro y Sidón, tan notables por sus industrias. Mas nosotros no somos los llamados á descifrar estos problemas que requieren conocimientos especiales de que carecemos; únicamente hemos apuntado lo conveniente á nuestro juicio por si pueden servir como datos para estudios más profundos sobre los yacimientos de Carmona. Sólo notaremos, para concluir, que con lo dicho se comprenderá la paradoja de existir allí enterramientos prehistóricos con objetos orientales, debido á que los primitivos habitantes, todavía en un estado de civilización antehistórico, tomarían de los colonizadores ciertos usos y costumbres.

No ofrecería menor interés que el estudio de los restos de la industria el de los cráneos encontrados en estos túmulos, sobre los cuales nada definitivo podemos decir por hoy; sólo indicaremos que los caracteres étnicos que exteriormente y á la ligera hemos podido apreciar, nos parecen insuficientes para reconocer en ellos ninguno de los tipos que han supuesto los que

hasta ahora se han ocupado de este asunto. No dudamos que este estudio vendría á descifrar ó ayudar al menos á la resolución del problema planteado, si bien conviene aplazarlo hasta que las nuevas exploraciones proyectadas enriquezcan tan valioso material. Lo hallado en estado de utilizarse algún tanto es una calavera y un cráneo: la primera parece dolicocéfala, de eminentes arcos supra-orbitarios y bóveda elevada. Los restantes huesos se desmenuzaron al tratar de exhumarlos y tampoco se hallaron con abundancia por existir un solo esqueleto en cada sepultura, por regla general. Paréceme, pues, evidente que es prematuro cuanto se pretenda deducir con elementos tan escasos en punto á la raza ó razas á que correspondan los habitantes primitivos de Carmona, sin renunciar por ello á la esperanza de que las futuras exploraciones sean más fecundas en tan importante respecto.

Por analogía con lo comprobado en otros yacimientos de Andalucía, particularmente en la cueva de La Mujer y de las de Gibraltar, mas que por los datos antropológicos que Carmona haya proporcionado, se hace admisible la opinión del Sr. Sales de atribuir las primitivas industrias carmonenses á la raza de Cro-Magnon, ya pura ó mezclada con otras, pero conviene advertir que ésta no caracteriza en España ni en Canarias una época prehistórica bien definida, como sucede en el centro de Europa, y que aún demostrado este punto, cosa hoy difícil, el problema planteado no quedaría resuelto por eso. Es éste muy complejo, presenta elementos demasiado varios y fragmentarios para esclarecerle por ahora, sobre todo en punto á dilucidar en todo el conjunto de particularidades imperfectamente bosquejadas en estas páginas, lo que hay aquí de común á la prehistoria europea y lo que se distingue por un carácter local y genuinamente español, y aun puede decirse andaluz.

No puedo menos, antes de terminar, de hacer constar mi sincero agradecimiento al Sr. D. Juan Peláez y Barrón, de Carmona, por el desinterés y amabilidad con que fuimos recibidos por él, así como por la cantidad de datos y noticias que nos ha suministrado, haciendo extensiva mi gratitud á mi distinguido amigo el Sr. Pineda, que con sus hábiles dibujos se ha prestado galantemente á enriquecer este ligero trabajo con la única parte de indiscutible utilidad é importancia que puede ofrecer.

Explicación de las láminas.

LÁMINA I.

Varios instrumentos de silex de tipos cheleano y solutreano. (A mitad de su tamaño.)

LÁMINA II.

Instrumentos de silex de tipo paleolítico. (A mitad de su tamaño.)

Figuras 1 y 2. Tipo solutreano.
3 y 4. Sierras de pedernal.
5, 6 y 7. Láminas de pedernal.
8 á 12. Puntas de flecha de pedernal patinizado.

LÁMINA III.

Figuras 1 á 4. Hachas pulimentadas.
5. Gubia, vista de frente y de perfil.
6, 7 y 8. Trozos de cerámica con adornos.
9 y 10. Pesas de telar, de barro sin cocer. (Mitad de tamaño.)

LÁMINA IV.

Fig. 1. Pequeño vaso de alabastro. (Mitad de su tamaño.)
2. Anillo de cobre cubierto de una chapa de oro. (Id.)
3. Botón de broche cubierto de una chapa de oro. (Id.)
4. Arpón de cobre. (Id.)
5. Ánfora de barro cocido que contenía trozos calcinados de huesos de ciervo. ($^1/_4$ del tamaño natural.)
6. Lanza de cobre. (Mitad de tamaño.)
7. Trozo de madera ó pasta labrada figurando una flor de loto. (Id.)
8. Fíbula de cobre. (Id.)

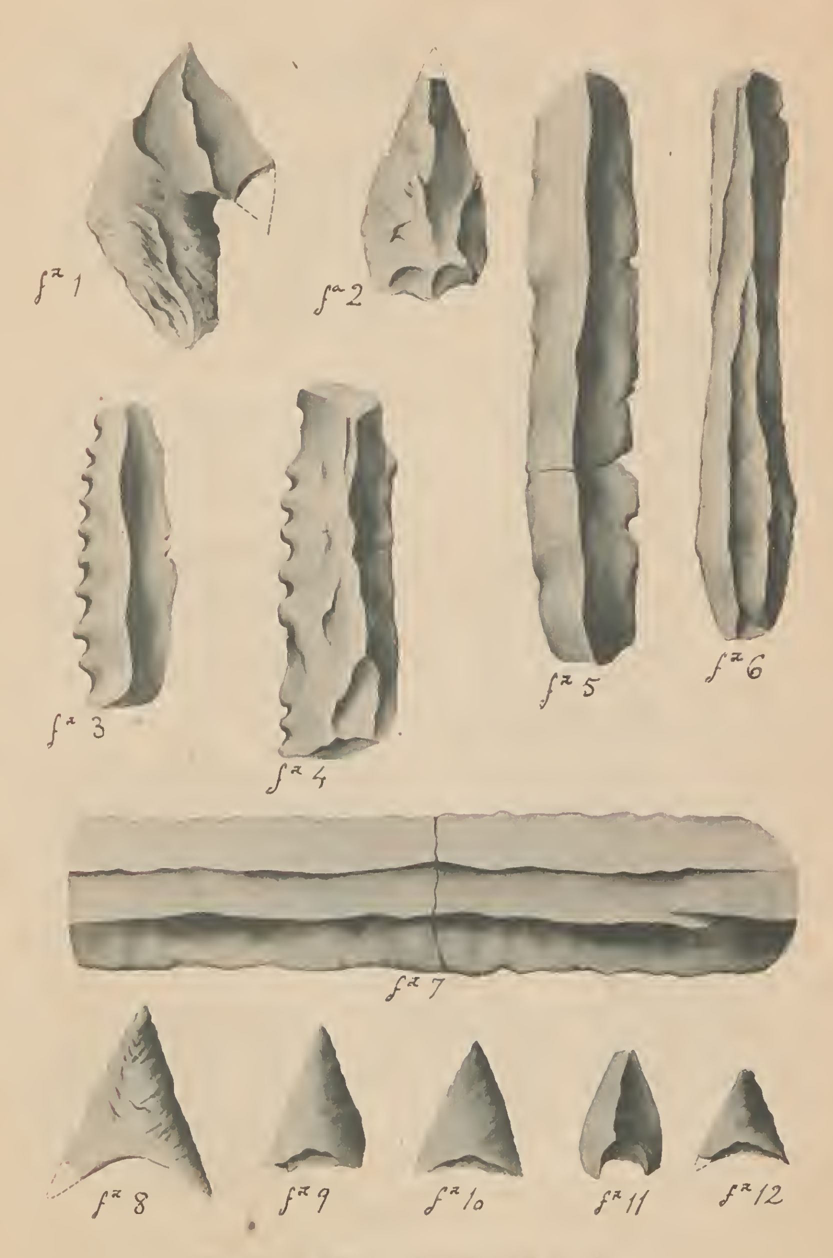
Fig. 9. Pasador. (Mitad de tamaño.)
10. Arete de cobre cubierto de oro. (Id.)
11. Broche de cobre, cuyos extremos terminan por cabezas de serpiente. (Id.)
12, 13 y 14. Trozos de hueso labrado. (Id.)
15. Trozo de concha labrado. (Id.)

LÁMINA V.

Figuras 1 á 8. Trozos de hueso grabados. (Mitad de tamaño.)
9 y 10. Trozo de concha grabado por las dos caras: 9 anverso y 10 reverso. (Id.)
11 y 12. Trozos de madera ó pasta correspondiente al mismo objeto de la fig. 7, lám. 5. (Id.)



OBJETOS PREHISTÓRICOS DE CARMONA

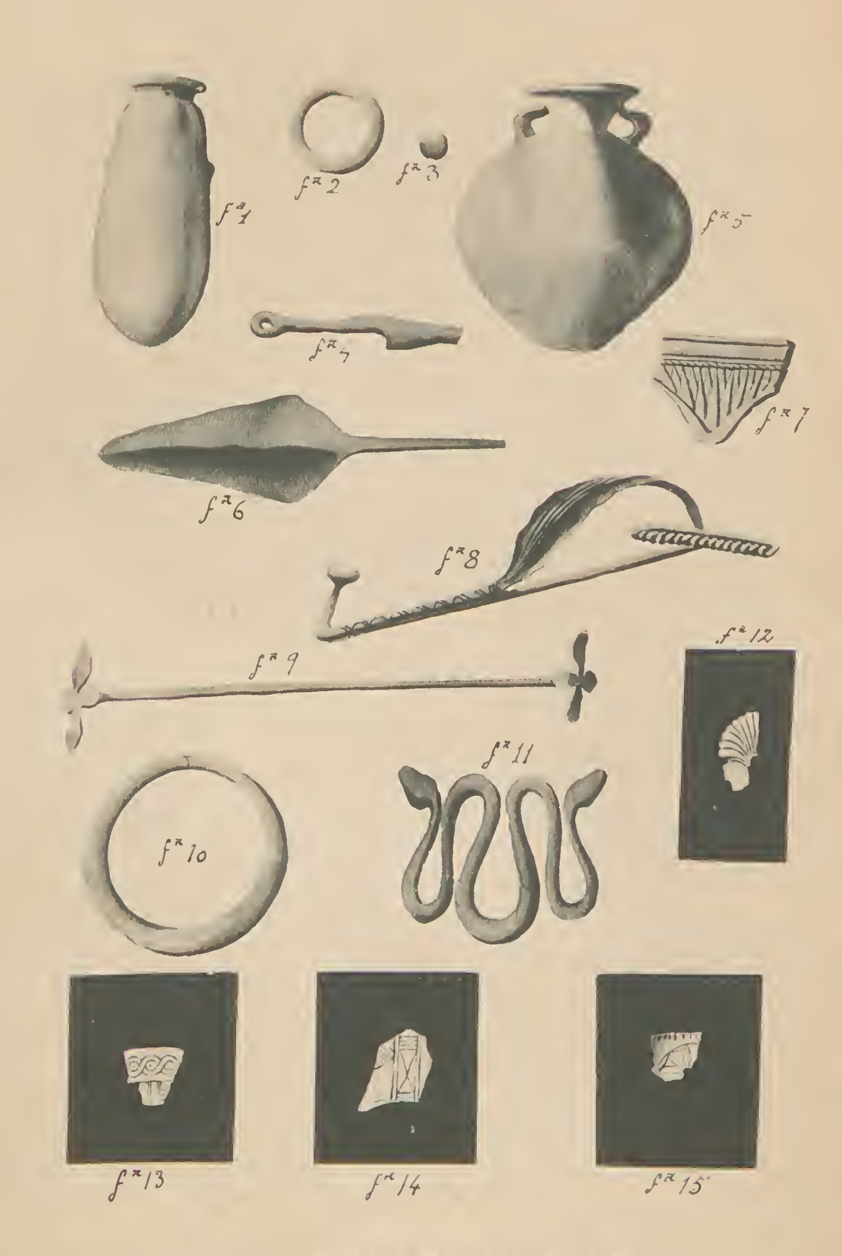


OBJETOS PREHISTÓRICOS DE CARMONA



OBJETOS PREHISTORICOS DE CARMONA

Fototipia de Hauser y Menet. Madrid



OBJETOS PREHISTÓRICOS DE CARMONA

Fototipia de Hauser y Menet. Madrid



OBJETOS PREHISTÓRICOS DE CARMONA

Fototipia de Hauser y Menet. Madrid


UNIVERSIDAD DE SEVILLA
Biblioteca
UNIVERSIDAD DE SEVILLA
600863611

Cuenta con una numerosa biblioteca, formada con los donativos de los socios y de otras personas y por medio del cambio de sus Anales con más de setenta Sociedades científicas de España y del Extranjero, cuyas publicaciones recibe por este medio todos los años. El catálogo de dicha biblioteca, ya muy adelantado, se publicará en breve.

Los socios tienen derecho á asistir á las sesiones con voz y voto en ellas, á consultar las obras de la biblioteca y tomar parte en las excursiones científicas, y reciben un diploma y los Anales de la Sociedad.

Recientemente ha acordado ésta admitir, con el nombre de *Socios agregados*, á los aficionados á los estudios científicos que así lo deseen. Estos socios pueden asistir á las sesiones y á las excursiones científicas y consultar los libros de la biblioteca, y reciben un diploma y todos los años un ejemplar de las *Actas* de las sesiones. Su cuota anual se ha fijado en 5 pesetas.

Con el fin de facilitar las relaciones entre todos los socios se publica al fin de cada tomo la lista de aquellos con las indicaciones relativas á la especialidad que cultivan.

Las personas interesadas por deber ó afición en estos estudios ó deseosas de proteger el desarrollo de la Historia natural patria que quieran ingresar en la Sociedad y no conozcan á alguno de los socios, pueden dirigirse á cualquiera de los señores que componen la Junta Directiva, quienes les facilitarán el Reglamento y les darán las explicaciones necesarias.

La Sociedad cuenta con dos Secciones establecidas respectivamente en Barcelona y Sevilla, y los Tesoreros de ellas Sres. D. Pedro Antiga (Claris, 100, Barcelona) y D. Manuel José de Paul y Arozarena (Alfonso XII, 27, Sevilla) facilitan igualmente el Reglamento y noticias relativas á la Sociedad.

De igual modo están facultados para representar á la Sociedad, en Ultramar D. Fernando J. Reynoso, Director del Instituto de 2.ª enseñanza de la Habana, y D. Domingo Sánchez y Sánchez, Ayudante de la Inspección de Montes de Manila, y en el Extranjero el Dr. Fumouze, Tesorero de la Sociedad Entomológica de Francia (rue du Faubourg-St-Denis, 78, Paris), y el Dr. A. Kraatz, Presidente de la Sociedad Entomológica alemana (Linkstrasse, 28, Berlín).

La Sociedad se reune el primer miércoles no festivo de cada mes, á las ocho de la noche, en el Gabinete de Historia natural, calle de Alcalá, número 11, piso 2.º, en el que se hallan establecidas la Secretaría y Tesorería, y en el que está instalada la biblioteca.

PUBLICACIONES

QUE SE HALLAN DE VENTA EN LA TESORERÍA DE LA SOCIEDAD

(LOS SOCIOS GOZAN DE LA REBAJA DEL 50 POR 100 SOBRE LOS PRECIOS AQUÍ SEÑALADOS.)

	Ptas.
Recuerdos botánicos de Tenerife, por **D. R. Masferrer** (cuaderno de 246 páginas, tirada aparte de los ANALES).........	4
Fac-símile de una carta del Barón de Humboldt (publicada en el tomo I de los ANALES)................................	1
Actas de la SOCIEDAD ESPAÑOLA DE HISTORIA NATURAL (años 1890 y 1891), cada uno...........................	5
Índice de lo contenido en los veinte primeros tomos (primera serie) de los ANALES..................................	2

La primera serie de los ANALES (1872 á 1891) se compone de 20 tomos, que se venden separadamente al precio de 15 pesetas, excepto el 1.°, que está agotado, y el 5.° y el 11.°, cuyo precio para el público se ha fijado en 25 pesetas.

Los Sres. Socios tienen derecho á adquirir por una sola vez un ejemplar de cada uno de los tomos de la primera serie, á los precios siguientes:

Tomos 2.°, 3.°, 4.°, 12.°, 13.°, 14.°, 15.°, 19.° y 20.°....	8 pesetas.
— 5.° y 11.°..................................	15 —
— 6.°, 7.°, 8.°, 9.°, 10.° 16.° 17.° y 18.°..........	12 —

Los cuadernos sueltos, siempre que de ellos haya sobrantes, sin descabalar tomos, para los socios á 2 pesetas, para el público 5 pesetas.

La colección completa de la 1.ª serie (20 tomos) incluyendo el tomo 1.°, para los socios y por un solo ejemplar (sólo hay disponible un cortísimo número) 250 pesetas.

MADRID. — IMP. DE FORTANET, LIBERTAD, 29.